

# 50 años después: los orígenes del Centro Brasileño de Análisis y Planificación y su vínculo con la Fundación Ford

50 anos depois: as origens do Centro Brasileiro de Análise e Planejamento e sua ligação com a Fundação Ford

*50 years later: the origins of the Brazilian Center for Analysis and Planning and its link with the Ford Foundation*

## AUTOR

**Macarena Alegría García\***

[alegriagarciam@vuw.leidenuniv.nl](mailto:alegriagarciam@vuw.leidenuniv.nl)

\* Licenciada en sociología y magister en sociología por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Candidata a doctora en el Institute for History - Leiden University (Leiden, Países Bajos)

## RESUMEN:

En el presente artículo se pretende desmontar la idea de que la producción de conocimiento en la región se encuentra subordinada a estándares extranjeros. Para ello se examinó la relación establecida, durante la dictadura militar brasileña, entre un centro de investigación brasileño, el CEBRAP, compuesto por intelectuales con un alto prestigio académico, y una institución estadounidense, la Fundación Ford, con un importante poder económico. Para abordar la complejidad de este fenómeno ocurrido en el marco de una dictadura destructiva-constructiva (Patto Sa Mota, 2014), fue necesaria una perspectiva histórica combinada con un enfoque cualitativo que permitiera profundizar en las aristas de interés. En términos generales, la relación estuvo compuesta por un grupo de científicos sociales expulsados de las aulas universitarias, con posiciones opuestas a la dictadura, quienes en un afán por mantener su autonomía frente al Estado autoritario, buscaron financiación por parte de la Fundación para la creación de un centro de investigación alternativo a la universidad. Sus agendas de investigación estuvieron fuertemente influidas por el contexto político y social del país y no por los lineamientos de la Fundación, que entregó los fondos debido a una afinidad entre sus intereses y los de los intelectuales *cebrapianos*.

## RESUMO:

Este artigo procura desmontar a ideia de que a produção de conhecimento na região está subordinada a padrões estrangeiros. Para isso, analisou-se a relação estabelecida, durante a ditadura militar brasileira, entre um centro de pesquisa brasileiro, o CEBRAP, composto por intelectuais de alto prestígio acadêmico, e uma instituição norte-americana, a Ford Foundation, de importante poder econômico. Para lidar com a complexidade desse fenômeno, ocorrido no âmbito de uma ditadura destrutiva-constructiva, foi necessária uma perspectiva histórica, combinada com uma abordagem qualitativa, que nos permitiu aprofundar em diferentes aspectos. Em termos gerais, a relação era formada por um grupo de cientistas sociais expulsos das salas de aula das universidades, com posições contrárias à ditadura, que, em um esforço para manter sua autonomia frente ao Estado autoritário, buscaram financiamento da Fundação para a criação de um centro de pesquisa alternativo para a universidade. Suas agendas de pesquisa foram fortemente influenciadas pelo contexto político e social do país, e não pelas diretrizes da Fundação, que lhe financiara graças à afinidade entre os interesses da instituição e dos intelectuais *cebrapianos*.

---

**ABSTRACT:**

This article aims to dismantle the idea that the production of knowledge in the region is subordinated to foreign standards. To do so, we analyze the relationship established, during the Brazilian military dictatorship, between a Brazilian research center, CEBRAP, composed of intellectuals with high academic prestige, and an American institution, the Ford Foundation, with significant economic power. In order to deal with the complexity of a phenomenon that occurred within the framework of a destructive-constructive dictatorship, an historical perspective combined with a qualitative approach allowed us to delve into different aspects of the relationship. In general terms, the relationship was made up by a group of social scientists expelled from university classrooms, with positions opposed to the dictatorship, who in an effort to maintain their autonomy against the authoritarian state, asked for funding from the Foundation for the creation of an alternative research center to the university. Their research agendas were strongly influenced by the political and social context of the country and not by the guidelines of the Foundation, which provided the funds due to an affinity between its interests and *cebrapian* intellectuals.

## 1. Introducción

Al analizar la producción científica de los últimos cincuenta años del continente es posible encontrar en las dictaduras militares un periodo durante el cual el pensamiento crítico y la investigación social sufrieron visiblemente el impacto de los cambios políticos acontecidos, generándose un detrimento de su curso normal de desarrollo dada la persecución a intelectuales, especialmente a aquellos ligados a la izquierda, quienes se vieron forzados a abandonar las aulas universitarias y fueron limitados en su libertad de cátedra. Tal fue el caso de la dictadura militar brasileña que empezó en el año 1964 tras el golpe de Estado al gobierno democrático de João Goulart, perteneciente al Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) (Cancian, 2014). Con la destitución del presidente Goulart se inicia un régimen autoritario protagonizado por distintos militares quienes utilizaron los llamados Atos institucionais (actos institucionales) como mecanismo para legislar en la línea de la censura, la persecución política y la supresión de los derechos constitucionales (Cancian, 2014). Según el historiador Rodrigo Patto Sa Mota (2014) la dictadura militar brasileña se diferenció del resto de las dictaduras de la región latinoamericana por su carácter destructivo-constructivo con respecto al sistema académico. En su aspecto destructivo, ocurrieron hechos similares a las demás dictaduras, se expulsó de las aulas de las universidades públicas a profesores considerados ideológicamente sospechosos, se persiguió a miembros de la comunidad académica considerados más peligrosos y en pos de una limpieza ideológica, se bloqueó la libre circulación de ideas y textos instalando mecanismos para vigilar a la comunidad universitaria. En su sentido constructivo, la dictadura implantó reformas de impacto duradero en la educación superior que dieron forma al sistema universitario brasileño actual, reestructurando los departamentos educativos, así como también diversificando las escuelas de postgrado (Motta, 2014).

En este contexto de represión del campo de la investigación social, los apoyos financieros provenientes de entidades extranjeras se volvieron trascendentales para evitar que los intelectuales brasileños perseguidos tuvieran que optar por el exilio. La institución filantrópica norteamericana Fundación Ford (en adelante FF), cuya inversión desde sus inicios estuvo ligada al fomento y preservación de la producción científica, fue la fuente de financiación económica y el soporte simbólico para que un grupo de destacados intelectuales brasileños, expulsados de la Universidad de São Paulo, en 1969, crearan el Centro Brasileiro de Análisis y Planificación (en adelante CEBRAP), que se transformaría en un refugio: una fuente de trabajo y un espacio para manifestarse críticamente frente al régimen autoritario. Junto con ser un ambiente protegido para los científicos sociales de izquierda, el CEBRAP se caracterizó por movilizar una lucha intelectual contra la dictadura militar en Brasil. Este claro vínculo entre academia y política fue consolidando una élite intelectual que influiría de manera decisiva en el proceso de retorno a la democracia (Morales, 2016).

Debido a la actual internacionalización del saber, se han reavivado los cuestionamientos respecto a la autonomía académica latinoamericana por la fuerte influencia que ejercen el mundo académico estadounidense y europeo sobre las ciencias en general. En este artículo se rebate la tesis de que fundaciones como la Ford, actúan de manera dominante frente a la producción académica latinoamericana, demostrando que los intelectuales del CEBRAP poseían agendas de investigación autónomas e independientes de los lineamientos de la FF.

Para abordar la complejidad de este fenómeno ocurrido en el pasado, fue necesaria una perspectiva histórica combinada con un enfoque cualitativo que permitiera profundizar en las aristas de interés. El valor de este estudio es principalmente teórico por cuanto aporta una nueva lectura a un caso que se ha estudiado previamente, esta vez poniendo el foco

### **PALABRAS CLAVE**

**CEBRAP;  
Fundación Ford;  
autonomía;  
dictadura.**

### **PALAVRAS-CHAVE**

**CEBRAP; Fundação  
Ford; autonomia;  
ditadura.**

### **KEYWORDS**

**CEBRAP; Ford  
Foundation;  
autonomy;  
dictatorship.**

**Recibido:  
17/05/2020**

**Aceptado:  
20/03/2021**

en la convivencia conflictiva entre autonomía y dependencia académica, en una relación compuesta por intelectuales latinoamericanos y una institución estadounidense.

En términos generales, la relación estuvo compuesta por un grupo de científicos sociales expulsados de las aulas universitarias, con posiciones opuestas a la dictadura, quienes, en un afán por mantener su autonomía frente al Estado autoritario, buscaron financiación por parte de la Fundación para la creación de un centro de investigación alternativo a la universidad. Sus agendas de investigación fueron influidas fuertemente por el contexto político y social del país y no por los lineamientos de la Fundación, que entregó los fondos debido a una afinidad entre sus intereses y los de los intelectuales cebrapianos.

## 2. La Fundación Ford y las ciencias sociales latinoamericanas en un contexto autoritario

Desde los años 50, fundaciones filantrópicas estadounidenses como la Fundación Rockefeller, Fundación Carnegie y la Fundación Ford han participado en el fomento de las distintas formas de producción de conocimiento en Latinoamérica. Esta última, la Fundación Ford, ha tenido un rol importante en la consolidación de las ciencias sociales en la región financiando programas educativos y de investigación. Su trabajo como entidad independiente, privada, no lucrativa y no gubernamental se ha extendido más allá de las fronteras del país norteamericano, por medio del traslado de diplomáticos y el envío de donaciones a países en vías de desarrollo. En su análisis respecto a la Fundación, Benedetta Calandra, investigadora especializada en relaciones culturales entre Estados Unidos y Latinoamérica, sostiene que, a pesar de proyectar una imagen de neutralidad político-ideológica, las acciones de la FF influyeron fuertemente en el liderazgo global de Estados Unidos en el siglo pasado (Calandra, 2015). La Fundación Ford estableció su primera oficina en Río de Janeiro a inicios de la década de los sesenta; le seguirían las oficinas en Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile, y Lima (Morales, 2016). El clima político de inicio de los 60, la Guerra fría y la expansión del comunismo fueron las principales razones por las cuales la Fundación Ford decidió extender su actividad a Latinoamérica y África (Miceli, 1993). De hecho, la Fundación Ford crea en el año 1959 su Programa para Latinoamérica y el Caribe, misma fecha del inicio de la revolución cubana.

Este programa entregó fondos para la creación de instituciones académicas y universitarias, estableció programas de becas y de cooperación académica internacional, sobre todo, con Estados Unidos, e impulsó múltiples estudios sobre aspectos sociales, económicos y políticos del desarrollo latinoamericano (Morales, 2016; Quesada, 2015). Según Sergio Miceli (1993), sociólogo brasileño, estudioso de la historia de la Fundación Ford en Brasil, ésta actuó siguiendo las consignas promulgadas por la política exterior estadounidense de la Guerra Fría, es decir, anticomunismo y defensa de la democracia. Sin embargo, también revela que muchas de las decisiones y lineamientos de la Fundación no fueron del agrado de los dirigentes diplomáticos norteamericanos, por lo que es difícil sostener que existía una relación directa con los intereses políticos del país del norte. En sus palabras:

Ante todo estaba la posición peculiar de una fundación privada, que insistía en operar en una dirección doctrinal idéntica a la política exterior de Norte América, pero a la vez, guiada por objetivos de política cultural como la expansión de la capacidad institucional de los sistemas de producción intelectual, científica y académica en los países servidos (Miceli, 1993, pp. 345-347).

Las donaciones de Fundación Ford durante las dictaduras militares latinoamericanas hicieron viable una alternativa al patrón institucional de las distintas disciplinas de las ciencias sociales protagonizado, hasta entonces, por las Universidades como único espacio de producción e intervención intelectual. Esto se pudo ver de manera concreta con la creación de Centros Académicos Independientes (CAI), tolerados por los regímenes autoritarios en el Cono Sur, los cuales permitieron cierta autonomía para la producción académica respecto a las oscilaciones políticas, desempeñando un papel crucial en el apoyo de la carrera académica de los investigadores expulsados de las universidades por sus posiciones políticas (Brunner & Barrios, 1987).

Uno de los primeros centros de investigación financiados por la Fundación Ford en Latinoamérica fue el Instituto Di Tella vinculado al arte y las ciencias sociales, a fines de los 50 en Buenos Aires. Su duración fue breve por una serie de factores, entre los cuales destacó la represión político-cultural por parte de la dictadura establecida en 1966 en Argentina (Plotkin & Neiburg, 2017). A partir de dicha experiencia, la Fundación Ford direccionó sus donaciones a centros de investigación independientes que albergaran intelectuales con prestigio académico previo, que contribuyeran a la producción de investigación empírica en sus respectivos países. Así nacen el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP) de São Paulo en 1969, cuyos intelectuales en general estaban ligados a la sociología, la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) de Santiago de Chile en 1974, en el cual la disciplina predominante fue la economía, y el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) de Buenos Aires del año 1976, en el cual destacó la ciencia política. Estos tres centros nacieron de proyectos creados por grupos de intelectuales opositores a las dictaduras militares y por el apoyo económico de la Fundación. Según el análisis del sociólogo Juan Jesús Morales (2016, 2018) esta financiación promovió la autonomía y la libertad de la producción de ciencias sociales, así como también fomentó un acercamiento, circulación de conocimientos y la colaboración entre intelectuales latinoamericanos.

El apoyo que entregó la Fundación Ford fue de tipo económico, por cuanto creó los cimientos para la ejecución de los proyectos, y al mismo tiempo fue de tipo simbólico porque la presencia de la Fundación como ente financiador le otorgaba grados de legitimidad y proyectaba una imagen neutral (o mejor dicho no-comunista) a la producción intelectual que se llevaba a cabo (Sorj, 2001). Distintos autores sugieren que las motivaciones que subyacen al apoyo entregado no solo se encuentran guiadas por un afán filantrópico, sino que también hay un interés político, del poder y la promoción de un ideario de democracia vinculado al liberalismo, al pluralismo, al gradualismo, las reformas racionales, científicas y tecnocráticas (Parmar, 2002; Rocha, 2015, 2016; Dezalay & Garth, 2002). La influencia de estas instituciones radicaría en su capacidad de direccionar la producción de conocimiento en áreas clave y de movilizar el talento intelectual a escala internacional (Dufour, 1987).

Respecto a esta temática, Peter Bell (1971), quien fuera uno de los agentes más importantes de la Fundación en Latinoamérica durante el periodo autoritario, a principios de los 70 afirmaba que la Fundación debía replantearse su denominación como una institución no-política, por cuanto la repartición de recursos traía consigo fuertes repercusiones políticas. Según su perspectiva:

La selección consciente de un país por encima de otros para obtener asistencia es necesariamente política; por lo tanto, se está postulando un mundo en el que la asistencia debería dirigirse a los problemas independientemente de las fronteras nacionales. En segundo lugar, la concesión de fondos afecta la distribución de recursos, incluidos poder, dentro de instituciones (a menudo críticamente importantes). Los criterios de selección pueden ser científicos o profesionales, pero el significado de quién obtiene lo que es manifiestamente político (Bell, 1971, p. 471).

Miceli (1995) sostiene que esta posición crítica de los representantes de la Fundación Ford en Latinoamérica se vincula a sus trayectorias políticas, principalmente ligadas a la Alianza para el Progreso y el gobierno de John Kennedy. Por ejemplo, Bell, fue director de la Oficina de Presupuestos en 1961 y director del Usaid (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) en 1962. Siguiendo esta idea, Miceli señala:

El hecho de que algunos dirigentes de la Fundación Ford hubieran tenido una experiencia tan próxima con un emprendimiento gubernamental que fue brusca y brutalmente truncado ciertamente contribuyó que pudieran atreverse a lanzarse a la aventura filantrópica latinoamericana (Miceli, 1995, p. 353).

Yves Dezalay y Bryant G. Garth (2002) sostienen que desde el inicio del periodo llamado globalización, posterior a la II Guerra Mundial, los Estados Unidos han exportado determinadas maneras de concebir la política hacia los países latinoamericanos, no por una imposición o por coerción sino por medio de la formación de determinados tipos de experticia y a través del fomento disciplinas académicas en la región. Mucha de la inversión de estas instituciones ha estado orientada a generar una política de hegemonía en

América Latina, apuntando a una especie de “dominación filantrópica” bajo la cual se impulsaron programas de postgrado y centros de investigación fuertes localizados estratégicamente en países en vías de desarrollo, para así crear una masa crítica de investigadores y profesores que pudieran ser modelos para el desarrollo nacional (Parmar, 2002; Rocha, 2015, 2016; Morales, 2016).

El concepto dominación filantrópica fue acuñado por el sociólogo Álvaro Morcillo en su análisis sobre la Fundación Rockefeller y las ciencias sociales. Morcillo (2015) utilizando el concepto de asociación de Max Weber (1980), sostiene que las fundaciones ejercen dominación por cuanto se organizan mediante un cuadro administrativo bajo el mando de un director. Al mismo tiempo, la dirección de la asociación se orienta a un orden intencionado, es decir, se basa en “las políticas de la fundación”. Si bien los beneficiarios de los subsidios no son dominados en el sentido estricto de la palabra, se espera que respeten las líneas políticas de la fundación.

Los antecedentes identificados por estos autores entregan elementos para comenzar a comprender el vínculo desigual que se dio entre la Fundación Ford y el CEBRAP durante el periodo autoritario brasileño. Las acciones de la FF en Latinoamérica tuvieron relación con el liderazgo global de Estados Unidos durante el siglo XX (Calandra, 2015), siguieron ciertas consignas promulgadas por la política exterior estadounidense como lo fueron el anticomunismo y defensa de la democracia (Miceli, 1995). Junto a esos antecedentes, la perspectiva de la dominación filantrópica invita al lector a poner el foco no solo en los intentos por lograr una hegemonía intelectual (Parmar, 2002) sino también en las motivaciones e intereses implícitos, movilizadas a través de las políticas, reglas y estándares de la Fundación (Morcillo, 2015).

### 3. Intelectuales fundadores del CEBRAP: los primeros *cebrapianos*

El CEBRAP fue fundado el año 1969 en la ciudad de São Paulo, Brasil por medio de la acción de un grupo de intelectuales expulsados de la Universidad de São Paulo (en adelante USP). Este éxodo se dio a raíz de la emisión del acto institucional 5 (AI-5) que, en términos generales, entregaba mayores potestades al presidente y limitaba garantías constitucionales y derechos políticos, generando una fuerte represión en distintos ámbitos, entre ellos, las universidades públicas brasileñas. En este contexto, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso gestó la idea de abrir un centro de investigación independiente del Estado, que fuese capaz de albergar a los investigadores expulsados de la USP.

Para llevar a cabo este proyecto, Cardoso se reunió con reconocidos científicos sociales brasileños como la demógrafa Elza Berquó, el filósofo José Arthur Giannotti, el economista Paul Singer, y los sociólogos Juarez Brandão Lopes y Cândido Procópio Ferreira de Camargo, con quienes tenía lazos previos, principalmente por pertenecer a la misma Universidad. Ellos conformarían el grupo fundador de CEBRAP y llevarían a cabo una serie de estrategias para continuar investigando de forma autónoma durante el régimen militar, una de ellas, quizás la más relevante fue establecer una relación con la Fundación Ford.

Un primer elemento que facilitó la articulación de este grupo fue su paso por el “Seminario de El capital” iniciado en el año 1958. Este estuvo compuesto por los jóvenes asistentes de la Facultad de Ciencias Sociales de la USP: Fernando Henrique Cardoso, José Arthur Giannotti, Octavio Ianni, Paul Singer, Ruth Cardoso, Bento Prado, Fernando Novais, Roberto Schwarz y Francisco Weffort. Motivados por una identificación con el socialismo, por intereses académicos y personales, este grupo se reunía periódicamente a realizar una lectura en profundidad de *El capital* e *Historia crítica de la economía*, de Karl Marx.

Un segundo elemento articulador del grupo de intelectuales fueron las relaciones previas con fundaciones estadounidenses. Aquí es importante la creación del CEDIP (Centro de Estudios de Dinámica Poblacional) en el año 1966, protagonizada por la prestigiosa demógrafa Elza Berquó. El CEDIP reunió investigadores de distintas disciplinas como la medicina, sociología, economía, antropología y estadística, entre ellos Paul Singer y a Cândido Procópio, futuros miembros del equipo fundador del CEBRAP. Los fondos entregados permitieron que Paul Singer se especializara en demografía en la Universidad de Princeton y que Cândido Procópio visitara núcleos de demografía en Europa y Estados Unidos para conocer las experiencias

internacionales en este ámbito (Berquó, 2009). El CEDIP inició la Investigación Nacional de Reproducción Humana (después traída al CEBRAP), que pretendía analizar los procesos de reproducción de la población en un sentido amplio, estudiando cómo los modos de organización de la producción, mediados por la iglesia, salud, familia y los medios de comunicación, tenían un impacto en el comportamiento reproductivo individual (Berquó, 2009).

Un último elemento articulador fueron las características comunes entre intelectuales. Todos tenían un nivel académico avanzado, eran reconocidos socialmente y habían establecido vínculos internacionales, ya sea por el exilio o por becas en el extranjero (Sorj, 2001).

El equipo de intelectuales que fundó el CEBRAP era interdisciplinario, estuvo compuesto principalmente por sociólogos y por profesionales del ámbito de la filosofía, economía, demografía, entre otras disciplinas de las ciencias sociales. Juarez Brandão Lopes, miembro del grupo fundador del CEBRAP, plantea que la idea de reunir intelectuales de diversas disciplinas fue algo planificado como forma de diferenciarse de los límites que ejercía la universidad en las disciplinas. El sociólogo sostenía que la interdisciplinariedad fue el mayor mérito del CEBRAP. Al respecto señalaba lo siguiente:

Todos pensaban en un espacio fuera de la universidad que admitiera la investigación colectiva. La universidad no permite vuelos grandes a este respecto y queríamos algo de carácter interdisciplinario, algo que difícilmente pudiéramos encontrar en ella. Para mí, llevar a cabo estos estudios interdisciplinarios es el mérito principal del CEBRAP (Lopes, 2009, p. 118).

La interdisciplinariedad posibilitó la reunión de una masa crítica de diferente bagaje académico y permitió dar continuidad a proyectos intelectuales comenzados antes de 1969, pausados por la situación política del país. Una vez iniciada la creación del centro, el grupo originario del CEBRAP comenzó a ampliarse atrayendo a más investigadores perseguidos en el espacio universitario, así como también a nuevas generaciones de distintas disciplinas de las ciencias sociales, interesadas en el tipo de investigaciones desarrolladas por el equipo interdisciplinario del CEBRAP.

La Fundación Ford leyó con buenos ojos las trayectorias y el alto nivel productivo de este grupo de intelectuales. La revisión de documentos demostró que las características de los intelectuales del CEBRAP estaban alineadas con los esfuerzos de la Fundación por incentivar el desarrollo de las ciencias sociales en Brasil. Esta valoración positiva hacia los intelectuales del CEBRAP se comprende por la existencia de criterios elitistas y tecnocráticos de parte de las fundaciones norteamericanas, en la selección de beneficiarios (Arnove, 1977; Parmar, 2002).

#### 4. Agendas de investigación: ciencias sociales y la contingencia política

Fernando Henrique Cardoso, además de reunir al grupo fundador del CEBRAP, comenzó las gestiones para lograr el apadrinamiento por parte de la Fundación Ford. Fue él quien estableció contacto con Peter Bell, representante en Brasil de la Fundación Ford (1965-1968) a quién conoció en su estancia en la CEPAL, y, por medio de él logró el nexo con William Carmichael, quien dirigía las relaciones entre la Fundación y los países latinoamericanos en dicho periodo histórico. Cardoso (2009, p. 32) relata este primer contacto de la siguiente manera:

En la Cepal tuve mucho contacto con las fundaciones, así que busqué al representante de la Fundación Ford en Brasil llamado Peter Bell, cuyo jefe en Brasil era William Carmichael. Estaban en contra del régimen militar y querían apoyarnos, pero tenían miedo.

Para eliminar los recelos frente a la iniciativa, Cardoso planificó una reunión entre Bell y personajes importantes de la política brasileña, como eran Paulo Edygio Martins y Severo Gomes, quienes avalaron la viabilidad del proyecto y demostraron confianza hacia el equipo fundador del CEBRAP. Paulo Edygio Martins tenía relevancia por su experiencia como Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior y Ministro de Trabajo durante el

gobierno del militar Castello Branco, entre los años 1966 y 1967. También tuvo el cargo de gobernador de São Paulo entre 1975 y 1979. Severo Gomes, por su parte, además de ser un empresario del ámbito de la ganadería en Brasil, fue Ministro de agricultura entre 1966 y 1967, también durante el gobierno de Castello Branco, y Ministro de Industria y Comercio entre el 74 y el 77, durante el gobierno del militar Ernesto Geisel. Al referirse a este encuentro, Cardoso (2009, p. 32) destaca la importancia del apoyo de estos miembros de la elite brasileña:

[...] los dos señalaron a los representantes de Ford que la idea era viable. Como Severo y Paulo Egydio eran indiscutiblemente hombres del *establishment* político dominante, eso alentó a Ford a que nos entregara una financiación inicial. No me acuerdo bien del valor, tal vez de 100 mil dólares.

Estas reuniones y contactos fueron el primer paso para la adjudicación de una importante donación de \$150,000 dólares. Una vez iniciada esta relación económica entre el CEBRAP y la FF, los intelectuales *cebrapianos* retomaron sus agendas de investigación.

La historia intelectual de toda América Latina en la década de los 70 se desarrolló en un clima de polarización, dado el contexto de la revolución cubana y de la Guerra Fría. La generación intelectual de dicha época se vio enfrentada a elegir entre adherir al pensamiento promovido por la izquierda revolucionaria, vincularse al pensamiento de la CEPAL ligado al ideal de desarrollo o crear nuevos posicionamientos político-intelectuales. Los fundadores del CEBRAP fueron abandonando progresivamente las premisas promovidas por la CEPAL e incluso posicionándose de manera crítica frente a la teoría de la dependencia, considerada uno de los triunfos intelectuales de Fernando Henrique Cardoso. Ellos reconocían la relevancia y necesidad del desarrollo económico, sin perder la conciencia crítica proporcionada por el marxismo clásico y evitando entramparse en la asociación entre acumulación capitalista y sus eventuales impactos sociales negativos (Sorj, 2001). Dentro del CEBRAP continuaron empleando el discurso marxista dentro de sus investigaciones sociales, esta vez, abandonando la idea de revolución como mecanismo de la transición a la democracia y posicionándose desde una postura institucionalizada, en la cual la sociedad civil y los movimientos sociales asumirían un rol activo sin el uso de la violencia (Cardoso, 2009). En las palabras de Cardoso (2009, p. 29):

Y ciertamente dimos alguna contribución en el sentido de la reformulación de la visión de la izquierda respecto al juego político, al juego democrático. Contribuimos con una visión más matizada de la política, una visión institucional, que prácticamente no existía en nuestro medio.

Según el análisis de Bernardo Sorj (2001, p. 28), el CEBRAP aspiraba a participar en el ámbito político desde la producción de saberes:

El CEBRAP toma una postura más moderna que considera que la clase o movimiento social tiene una propia capacidad de representación. No pretendía ser un centro de formulación de posturas ideológicas, su impacto político estaba dado por su capacidad de ofrecer análisis sólidos del contexto social y político del país.

Siguiendo esta postura, el CEBRAP siempre tuvo como horizonte el retorno a la democracia de manera pacífica, sin violencia, utilizando como armas los argumentos científicos. Posición que, según Francisco de Oliveira (2009, p. 166), muchas veces era difícil de preservar, por el contexto tenso que se estaba viviendo:

El CEBRAP, debe ser dicho, apostó siempre por la democracia. Y era muy difícil, porque estabas sofocado por todos lados, había grupos de lucha armada surgiendo diariamente, integrados por amigos nuestros. Entonces, en ese ambiente aportar en la democracia de forma convencida, de forma estratégica y no tan táctica, era muy difícil.

El contexto político y social tuvo un impacto en las orientaciones y preocupaciones intelectuales dentro del centro (Sorj, 2001). Esto se condice con la lectura realizada, a finales de la dictadura, por parte de la Fundación Ford respecto a los cambios en las agendas de investigación del CEBRAP. La Fundación observa que siempre hubo una orientación a la generación de directrices para la solución de problemas sociales:

el equipo de investigación del CEBRAP se involucró profundamente con las consecuencias sociales del desarrollo, buscando transformar sus capacidades teóricas y metodológicas en medios para ampliar la conciencia nacional sobre los problemas económicos y sociales y proporcionar no sólo una evaluación crítica, sino, si es posible, soluciones alternativas a los problemas brasileños (Ford Foundation Records, 1985, p. 3).

En el informe del año 1985, la Fundación Ford realiza una clasificación de las distintas etapas por las que pasaron las agendas de investigación del CEBRAP. Primero se identificó un período de formación y consolidación del CEBRAP entre los años 69 y 76. En este periodo prevalecieron las preocupaciones estructurales sobre los grandes cambios socioeconómicos sufridos por Brasil como consecuencia de la expansión económica en el contexto del régimen militar. El CEBRAP definió un campo intelectual, de análisis y debate en torno a tres grandes ejes: el análisis crítico del patrón de desarrollo económico post-64; las transformaciones de la estructura social brasileña, leídas desde ángulos como el demográfico, los patrones de urbanización y los cambios en el sector agrario; y, finalmente, el análisis de la especificidad del régimen autoritario brasileño, las condiciones y los límites estructurales de la democracia y los procesos electorales bajo el autoritarismo (Ford Foundation Records, 1985). Entre los años 1976 a 1978, con los cambios en el marco político-institucional brasileño, la agenda intelectual del CEBRAP se expandió para incorporar temas relacionados con los movimientos sociales, con la aparición de nuevos actores sociales en la escena pública, sus demandas y formas de expresión; así como también buscó interpretar el significado y el legado de las políticas gubernamentales (Ford Foundation Records, 1985, p. 6). Desde 1979 comenzó gradualmente la apertura política en Brasil y, al mismo tiempo, el país pasó por una profunda crisis económica. El informe de la Fundación sostiene que, en ese periodo, se hicieron esfuerzos por conocer la coyuntura por la que estaba atravesando la economía brasileña y comenzaron a ocurrir cambios en la composición del centro como se verá más adelante en este capítulo. La siguiente tabla muestra las investigaciones más relevantes para la Fundación Ford, según las líneas de investigación identificadas por la misma.

La producción científica en los años 70 es recordada por los investigadores como un periodo de producción para la resistencia, de dedicación en la investigación y consolidación del centro. Respecto a esta vinculación entre academia y política, Elza Berquó señala:

Siento que siempre tuve en cuenta la dimensión política del conocimiento, sin perder el rigor científico y sin perder la humanidad que el conocimiento debe tener (Berquó, 2009, p. 103). En los años 1970, varios de nosotros comenzamos a valorar la cuestión de la democracia, la veíamos no como una estratagema, una táctica, una etapa, sino como un valor y como un objetivo central. Junto con la democracia como valor, descubrimos la sociedad civil como actor, como forma y espacio de actuación política, organización y presión, sin pasar necesariamente por los partidos, por la forma partidaria (Cardoso, 2010, p. 27).

La temática de la democracia fue abordada principalmente por medio del estudio de los efectos sociales de la dictadura en el ámbito de la desigualdad y la pobreza. Según la entrevista institucional a Cardoso, el contexto social dictatorial los condujo a temas relacionados al retorno a la democracia, llevando a un alejamiento del ideario socialista: “No es que esta idea haya sustituido al socialismo, sino que era necesario acabar con el régimen autoritario. Y no solo aquí sino en toda América Latina” (Cardoso, 2009, p. 38).

En concordancia con la posición de los intelectuales del CEBRAP, la Fundación Ford expresaba un fuerte interés por la redemocratización de la sociedad brasileña, el que según sus representantes ha persistido hasta el día de hoy. En este sentido, Bradford Smith (1993), representante de la Fundación Ford en Brasil a principios de los 90 sostenía que la Fundación ha seguido una clara línea de apoyo al ideal de la democracia:

En cuanto a las décadas de 1960 y 1970 este compromiso fue dirigido a la lucha por mantener vivas las raíces de la democracia, en la década de 1980, los esfuerzos fueron dirigidos a apoyar la trama de un complejo proceso de redemocratización. Y ahora en la década de 1990, el compromiso con los mismos valores hace que la Fundación concentre su apoyo financiero en la dura tarea de hacer que la democracia funcione en la práctica (Smith, 1993, p. 13).

Por otra parte, la cuestión de la desigualdad social y los derechos humanos fue impulsada por el vínculo entre el CEBRAP y la Iglesia Católica de la época, en el mismo afán por promover la democratización de la sociedad brasileña. Una publicación emblemática que surge de esta relación con la Iglesia es el libro *São Paulo 1975: crecimiento e pobreza de 1976*. Producto de un estudio demográfico solicitado por el Cardenal Paulo Evaristo Arns, el libro era una crítica a la persistente desigualdad social por la que atravesaba Brasil en tiempos de dictadura militar, a pesar del alto crecimiento económico que estaba experimentando el país. El libro fue un éxito de ventas expandiendo una visión crítica de la dictadura. Su impacto fue de tal magnitud que sujetos no identificados, partidarios de la dictadura, pusieron una bomba fuera de las oficinas del CEBRAP a meses de la publicación para amedrentar a los miembros del centro. En las reflexiones de Elza Berquó (2009) respecto a este suceso, es posible identificar un relato heroico en el cual el trabajo de investigación del centro era imprescindible para generar resistencia al régimen:

Quando el CEBRAP publica *São Paulo 1975: crecimiento y pobreza* y recibe una bomba como respuesta, muestra que estábamos exhibiendo la cara del país por medio del trabajo científico. En otras palabras, el país no podía prescindir de las personas con aquel capital para continuar pensando Brasil, y fue para eso que el CEBRAP surgió, pues todos nosotros teníamos la opción de irnos. No podía verme fuera de Brasil. Quería estar aquí, porque yo quería resistir y eso se dio con todos los CEBRAPianos de aquella época (Berquó, 2009, p. 107).

En referencia a este libro, la presidenta actual del CEBRAP, Angela Alonso, sostiene que a pesar de que no se podía criticar directamente a la dictadura, el Centro logró abordar temas sensibles para la sociedad por medio publicaciones científicas, con datos fundamentados como lo fue *São Paulo 1975*:

es un libro que es muy crítico con lo que está pasando con la población, de cómo va creciendo la población... es pobre en la ciudad, en la metrópolis. El libro ha sido hecho con investigadores del CEBRAP, pero también con la Iglesia que estaba poniéndose en contra de la dictadura, entonces es un libro que tiene una posición crítica muy clara (Entrevista a Angela Alonso, 2017).

Las agendas de investigación del CEBRAP se alinean con los preceptos enunciados por Fernando Perlatto, quien argumenta que la sociología brasileña por definición tiene agendas públicas. En su análisis sobre la sociología en el periodo histórico de la dictadura, él identifica una vocación por parte de los intelectuales por participar en los debates públicos, específicamente en aquellos que involucraban la redemocratización de la sociedad y el surgimiento de los movimientos sociales. En síntesis, en el caso del CEBRAP existió una clara preocupación por los temas de democratización y desigualdad social en el contexto autoritario.

En el análisis sobre el vínculo entre la Fundación Ford y las agendas de investigación del CEBRAP, Angela Alonso, presidenta del CEBRAP en la actualidad, argumenta la existencia de una reciprocidad entre la Fundación y los intelectuales, es decir, la Fundación Ford buscaba promover ciertas líneas y, al mismo tiempo, era asesorada por los intelectuales del CEBRAP en la definición respecto a las temáticas necesarias de abordar en el país:

las agencias (como la Fundación Ford) quieren influir sobre las investigaciones pero ellas también son asesoradas por los académicos, entonces los académicos también llevan su propia agenda, (...) yo creo que es como un juego, en que quienes están haciendo la investigación requieren capital para hacer las cosas que consideran que son importantes para investigar y quien está dando la plata también tiene sus ideas, su jerarquía de relevancias. Entonces hay como un acierto... uno intenta influir en el otro (...) entonces se van dando combinaciones de agenda más que imposiciones de agenda yo creo (Entrevista a Alonso, 2017).

Efectivamente, en los informes de la Fundación Ford es posible observar el interés por las agendas de los intelectuales del CEBRAP destacando, una y otra vez, aquellas que se encontraban ligadas a la resolución de problemáticas objetivables de Brasil como la democratización, los movimientos sociales y políticos, las temáticas del ámbito de la demografía, como el crecimiento de la población y el control de la fertilidad,

los temas de educación, la movilidad social, las poblaciones marginales y la absorción industrial (Ford Foundation Records, 1969). En dichos informes se resalta la importancia de la continuidad de las agendas de investigación previas de los fundadores del CEBRAP. En una lectura similar, Álvaro Comin sostiene en la entrevista realizada, que desde los años 50 Estados Unidos promovió una visión americana, más liberal y matemática, que en el caso del CEBRAP se puede identificar en la fuerza que tuvo la demografía en el centro, y en el uso de fuentes cuantitativas y la estadística para argumentar la situación de desigualdad, por ejemplo. Comin resalta que esto no solo ocurría en el CEBRAP, sino también en el IUPERJ en Río de Janeiro, donde la carrera de ciencia política entregaba una formación americanizada a sus estudiantes.

Respecto a la demografía, existió una clara afinidad entre lo que esperaba la Fundación y lo que se hacía en el CEBRAP. En la sociología, que ya se encontraba consolidada como disciplina en dicho momento histórico, la Ford promovió las agendas propias de los intelectuales, mientras que en disciplinas emergentes, como la ciencia política, hubo claras intenciones de influir. En palabras de Miceli,

La sociología ya estaba, ya había una realidad institucional en Brasil, pero no podía [...] no consiguió, digámoslo así, hacer todo como ella quería, porque había, ya, mucha cosa andando [...] los temas de la agenda de la Ford era la ciencia política, que se estaba estimulando, era una agenda de ciencia política institucionalista de línea norteamericana [...] tal vez, donde fue menos importante fue en la sociología porque había una tradición en São Paulo muy dominante, y muy legítima, digamos, no se podía inventar sociología (Entrevista a Sergio Miceli, 2017)<sup>4</sup>.

Por otra parte, existieron distintos medios de intercambio de saberes y de divulgación de agendas de investigación por parte del CEBRAP. Uno de ellos fueron sus dos revistas: *Estudos CEBRAP* (1971 a 1980) y *Novos Estudos* (1981 a 1985). Dentro de estas revistas se pueden encontrar temáticas variadas como son: sistema político brasileño, economía, clase obrera, movimientos sociales, urbanismo, religión, demografía, entre otras. En ellas publicaron intelectuales del CEBRAP e intelectuales invitados de distintas disciplinas, entre las cuales predominaron la economía, la sociología, la ciencia política y la demografía (Ver anexo 4). Según Francisco de Oliveira (2009), la decisión de realizar publicaciones permitió darles una visibilidad como centro de investigación y apaciguó las sospechas por parte de los agentes del régimen militar. Si bien las publicaciones científicas forman parte del proceso de institucionalización del campo de las ciencias sociales latinoamericanas, es importante no perder de vista las reflexiones que emanaron de la entrevista a Fernanda Beigel, también presentadas en sus investigaciones (2013, 2016), que relevan un ámbito de la dependencia académica que refiere al moldeamiento a los estándares estadounidenses o europeos. En este periodo las revistas latinoamericanas comenzaron a seguir un modelo estadounidense de publicación científica, en el marco del proceso de internacionalización del mundo académico que comenzó en la segunda posguerra. Esta estandarización era incipiente en las publicaciones del CEBRAP estudiadas, sin embargo, fue un elemento que comenzaba a incubarse.

Los hallazgos recién expuestos permiten afirmar que la Fundación Ford aceptó financiar agendas temáticas que existían desde antes del golpe, es decir, existía una afinidad entre las agendas propias de los investigadores del CEBRAP y aquello que la Fundación pretendía promover. Las agendas desarrolladas en el CEBRAP no contradecían los principios rectores de la Fundación, y a pesar de que quedaban vestigios de una retórica marxista, se apuntaba a realizar investigación empírica y despolitizada. Ejemplo de ello fue la temática de la democracia, abordada principalmente por medio del estudio de los efectos sociales de la dictadura en el ámbito de la desigualdad y la pobreza, la cual estuvo en clara alineación con los ideales de la Fundación Ford.

## 5. Reflexiones finales

En el contexto actual de globalización e internacionalización del saber se ha reavivado la temática de la producción de conocimiento en la región, relevando su especificidad y los aportes de los pensadores latinoamericanos, así como también sus límites y su permanente estado de disputa por la autonomía académica (Beigel, 2016; Calandra, 2015; 2011; Cortés, 2016; Morcillo, 2015; Morales, 2018; Mitchell, 2019). Este artículo, centrado en el caso de la relación entre el CEBRAP y la Fundación Ford, se propuso el desafío

de desmontar las ideas que afirman que la producción intelectual de las ciencias sociales latinoamericanas se encuentra necesariamente subordinada a los estándares definidos por Estados Unidos y Europa.

El CEBRAP es un centro que ha evolucionado a lo largo del tiempo, se ha moldeado a la nueva realidad de Brasil y se ha mantenido activo hasta el día de hoy. A 50 años de su creación como centro de refugio de intelectuales expulsados de las aulas universitarias, esta investigación se planteó comprender una de las relaciones más relevantes para la creación del CEBRAP: su vínculo con la Fundación Ford.

El análisis demostró que existió una continuidad en las agendas e intereses previos a la dictadura, sin influencia directa por parte de la Fundación. En esta dimensión, los hallazgos demuestran que los intelectuales *cebrapianos* re-direccionaron sus agendas de investigación por influencia del contexto político y no por influencia de la FF. Hubo más bien una afinidad entre las agendas de los intelectuales y los intereses de la FF. Los intelectuales abandonaron las premisas promovidas por la CEPAL e incluso se posicionaron de manera crítica frente a la teoría de la dependencia, considerada uno de los triunfos intelectuales de Fernando H. Cardoso. Continuaron empleando el discurso marxista dentro de sus investigaciones sociales, esta vez, renunciando a la idea de revolución como mecanismo de transición a la democracia y posicionándose desde una postura institucionalizada, en la cual la sociedad civil y los movimientos sociales asumirían un rol activo sin el uso de la violencia (Cardoso, 2009).

El contexto autoritario los condujo a temas relacionados al retorno a la democracia, abordados principalmente a través del estudio de los efectos sociales de la dictadura en el ámbito de la desigualdad y la pobreza. Una publicación emblemática durante este periodo fue el libro *São Paulo 1975: crescimento e pobreza em 1976*, producto de un estudio demográfico solicitado por el Cardenal Paulo Evaristo Arns. Fue una crítica a la situación de desigualdad por la que atravesaba Brasil en tiempos de dictadura militar, a pesar del alto crecimiento económico que estaba experimentando el país.

La revisión de los informes de la Fundación Ford al respecto da cuenta de la afinidad entre los ideales de la misma y las agendas de los intelectuales del CEBRAP. Se otorgaba valor a aquellas investigaciones ligadas a la resolución de problemáticas objetivables del Brasil como la democratización, los movimientos sociales y políticos, las temáticas del ámbito de la demografía como el crecimiento de la población y el control de la fertilidad, los temas de educación, la movilidad social, las poblaciones marginales y la absorción industrial (Ford Foundation Records, 1969). En síntesis, las agendas desarrolladas en el CEBRAP no contradecían los principios rectores de la Fundación, y a pesar de que quedaban vestigios de una retórica marxista, se apuntaba a realizar investigación empírica y despolitizada.

La Fundación Ford no ejerció una influencia directa en las agendas, sino más bien aceptó entregar financiación por una afinidad entre la posición política de los intelectuales, su nivel académico avanzado y los ideales que la fundación pretendía potenciar. Los resultados se condicen con las reflexiones de Fernanda Beigel (2012, 2013, 2014), quien sostiene que la autonomía y heteronomía necesariamente conviven conflictivamente en el mundo intelectual.

Queda pendiente la tarea de conocer el impacto que tuvo en el CEBRAP el ascenso político de Fernando Henrique Cardoso en los años 90, quien abandonó radicalmente el discurso del centro respecto a modelo de desarrollo económico ideal, aliándose con el neoliberalismo que en los años 60 y 70 cuestionaba.

Junto a lo anterior, la situación política por la que atraviesa Brasil también abre futuras líneas de estudio. Durante el año 2019, Jair Bolsonaro hizo públicas sus intenciones de descentralizar los recursos universitarios dirigidos a las humanidades, específicamente a la filosofía y a la sociología, con el fin de orientarlos a áreas como veterinaria, ingeniería y medicina (Martins, 2019). Distintas asociaciones de intelectuales brasileñas<sup>33</sup> y latinoamericanas ya se levantaron en su contra, emitiendo declaraciones críticas al respecto. Los cambios que ha ejercido el gobierno de Bolsonaro sobre la universidad pública plantean nuevos desafíos para el estudio de las ciencias sociales latinoamericanas. Sería interesante estudiar las estrategias de los intelectuales para posicionarse en contra de estos recortes y políticas reaccionarias en Brasil.

## NOTAS

<sup>1</sup> Proyecto Fondecyt N°11150026: Una alianza para la democracia: la Fundación Ford y el circuito latinoamericano de centros académicos independientes en tiempos de autoritarismo (1969-1990): un análisis de los casos de CEDES, CEBRAP y CIEPLAN

<sup>2</sup> Para profundizar en la vida y obra de Fernando Henrique Cardoso revisar Pereyra, D. (2017). Cardoso, Henrique (1931-). *International Encyclopedia of the social and behavioral sciences*, n. 3, 22-127.

<sup>3</sup> Asociaciones brasileñas que emitieron declaraciones: la Sociedade Brasileira de Sociologia (SBS), la Associação Brasileira de Ensino de Ciências Sociais (ABECS), la Associação Nacional de Pós-Graduação em Filosofia (ANPOF), la Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC), la Associação Brasileira de Ciência Política (ABCP), y la Associação Nacional de Pós-Graduação e Ciências Sociais (ANPOCS).

<sup>4</sup> Entrevista realizada en el marco del Proyecto Fondecyt N°11150026: Una alianza para la democracia: la Fundación Ford y el circuito latinoamericano de centros académicos independientes en tiempos de autoritarismo (1969-1990): un análisis de los casos de CEDES, CEBRAP y CIEPLAN

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrove, R. F. (1977). The Ford Foundation and “competence building” overseas: assumptions, approaches, and outcomes. *Studies in Comparative International Development*, 12, 100-126.

Beigel, F. (2012). *The Politics of Autonomy in Latin America*. Great Britain: ASHGATE.

Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, n. 245. Recuperado en 14 septiembre, 2018, de <http://nuso.org/articulo/centros-y-periferias-en-la-circulacion-internacional-del-conocimiento/>

Beigel, F. (2016). El nuevo carácter de la dependencia intelectual. *Cuestiones de Sociología*, n. 14. Recuperado en 13 agosto, 2019, de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a04>.

Beigel, F., & Sabea, H. (2014). *Dependencia académica y profesionalización en el Sur. Perspectivas desde la periferia*. Mendoza: Editorial Nacional de Universidad de Cuyo.

Bell, P. D. (1971). The Ford Foundation as a Transnational Actor. *International Organization*, 25(3), 465-478.

Berquó, E. (2009). Elza Berquó. In P. Montero & F. Moura. *Retrato de grupo - 40 años do CEBRAP*. São Paulo: Cosac Naif.

Bradford, S. (1993) Dedicación a valores democráticos. In S. Miceli (Ed.) *A Fundação Ford no Brasil*. São Paulo: FAPESP. Editora Sumaré.

Brunner, J. J., & Barrios, A. (1987). *Inquisición, mercado y filantropía*. Santiago de Chile: Editorial FLACSO.

Cancian, R. (2014). *Ditadura militar (1964-1985) - Breve história do regime militar*. Recuperado en 10 agosto, 2019, de <https://educacao.uol.com.br/disciplinas/historia-brasil/ditadura-militar-1964-1985-breve-historia-do-regime-militar.htm?cmpid=copiaecola>.

Calandra, D. (2011). La Ford Foundation y la “Guerra Fría Cultural” en América Latina. *Americanía*, n. 1, 8-25.

Calandra, B. (2015). De la selva brasileña a la capital de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la fundación Ford en América Latina, 1927-1965. *Historia y Política*, n. 35, 53-80.

Cardoso, F. H. (2009). Fernando Henrique Cardoso. In P. Montero & F. Moura. *Retrato de grupo - 40 años do CEBRAP*. São Paulo: Cosac Naif.

Cardoso, F., en Sorj, B., & Fausto, S. (2010). O sociólogo e o político: entrevista com Fernando Henrique Cardoso. In M. A. D'Incao & H. Martins (Eds.) *Democracia, crise e reforma: estudos sobre a era Fernando Henrique Cardoso*. São Paulo, Paz e Terra.

- Collyer, F. M. (2016). Global patterns in the publishing of academic knowledge: global North, global South. *Current Sociology*, 1-18.
- Cortés, A. (2016). La dependencia ayer y hoy: Una evaluación política. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(3), 217-227.
- Dufour, M. (1987). *Foundations as unofficial policymakers: the role of the Rockefeller, Carnegie and Ford Foundations on education in developing countries*. Thesis, Doctor In Master Of Arts In Comparative Education, Department Of Graduate Studies And Research, Mcgill University, Montreal, Quebec, Canada.
- Ford Foundation Records. (1985). *Projeto institucional do CEBRAP para a Fundação Ford*. New York: Rockefeller Archive Center.
- Dezalay, Y., & Garth, B. (2002). *The internationalization of palace wars. Lawyers, Economists, and the contest to transform Latin American States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lopes, J. B. (2009). Juarez Brandão. In P. Montero & F. Moura. *Retrato de grupo - 40 años do CEBRAP*. São Paulo: Cosac Naif.
- Martins, C. B. (2019, abril 2019). *Nota da Sociedade Brasileira de Sociologia em Defesa do Ensino e Pesquisa nas áreas de Humanas*. Recuperado de <http://sociologia-alas.org/comunicado-de-las-asociaciones-brasilenas-de-sociologia-ante-los-dichos-del-presidente-de-brasil/>.
- Miceli, S. (Org.). (1993). *A Fundação Ford no Brasil*. São Paulo: FAPESP, Editora Sumaré.
- Miceli, S. (1995). O cenário institucional das Ciências Sociais no Brasil. In S. Miceli (org.). *História das ciências sociais no Brasil* (vol. 2). São Paulo: Sumaré.
- Mitchell, P. (2019). *Think tanks, expertos y diplomacia académica: Un estudio socio-histórico sobre la Fundación Ford en Argentina (1975-1983)*. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Morcillo, A. (2015). La dominación filantrópica: La Rockefeller Foundation y las ciencias sociales en español (1938-1973). In A. Morcillo, & Weiz, E. (Eds.). *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México: FCE, CIDE.
- Morales, J. (2016). Entre la ciencia y la política: la forja de una élite intelectual latinoamericana. *Política / Revista de Ciencia Política*, 54(1), 157-188. Recuperado en 02 mayo, 2019, de [http://www.revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/viewFile/42704/pdf\\_6](http://www.revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/viewFile/42704/pdf_6).
- Morales, J. (2018). Dominación filantrópica y gobernabilidad democrática: el caso de la Fundación Ford y CIEPLAN en Chile (1976-1990). *Revista Historia, Universidad Católica de Chile*, 1(51), 141-163.
- Motta, R. P. S. (2014). *As universidades e o regime militar*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Oliveira, F. de. (2009). In P. Montero & F. Moura. *Retrato de grupo - 40 años do CEBRAP*. São Paulo: Cosac Naif.
- Parmar, I. (2002). American foundations and the development of international knowledge networks. *Global Networks*, 1, 13-30.
- Plotkin, M., & Neiburg, F. (2017). Elites intelectuales y ciencias sociales en la Argentina de los años 60. El Instituto Torcuato Di Tella y la Nueva Economía. *Revista Estudios sobre ciencia en América Latina / Studies on Science in Latin America*, 1(14).
- Quesada, F. (2015). *La Universidad Desconocida. El Convenio Universidad de Chile-Universidad de California y la Fundación Ford*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Rocha, E. S. S. (2015). A Fundação Ford e o fomento para instituições estratégicas e lideranças acadêmicas no Brasil: análise sobre a parceria com a Fundação Getúlio Vargas. Tese de doutorado, Universidade de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil.
- Rocha, E. S. S. (2016). Contribuições da Fundação Ford à formação e consolidação de campos científicos no Brasil. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 7(2), 93-117.
- Sorj, B. (2001). *A construção intelectual do Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Weber, M. (1980). *El político y el científico*. Ed. Alianza.